FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA Y LAS SIBILANTES

En 1940 publicó Amado Alonso su extenso artículo —casi libro— sobre Fernán González de Eslava¹. Éste sigue siendo hasta la fecha el único estudio detenido sobre la vida del dramaturgo y poeta novohispano. Una rigurosa exploración de documentos contemporáneos le permitió al gran filólogo español precisar aspectos esenciales de esa vida; entre otras cosas, la llegada a México en 1558, a los veinticuatro años; el sacerdocio tardío; la muerte en México muy a comienzos del siglo xvii. Lo que quedó sin aclarar fue el lugar de nacimiento del autor.

Bien conocía Amado Alonso las hipótesis que se habían avanzado al respecto: la suposición de un origen mexicano (Eguiara), anulada por la expresa declaración de González de Eslava en el único autógrafo que se conserva (“desiséis años á qu'estó en esta tierra”); la propuesta de un origen andaluz, tímidamente avanzada por García Icazbalceta y luego reiterada por Cuervo, Menéndez Pelayo y otros estudiosos. Había dicho Icazbalceta:

Sospechas tengo, y nada más, de que Eslava era andaluz: las fundo en la mención que hace de la [horca] de Tablada; en el uso de algunos provincialismos andaluces, en que con frecuencia hace rimar palabras con s y con z, dando a entender que para él era una misma la pronunciación de ambas letras y, sobre todo, en que casi siempre atribuye aspiración a la h².

Amado Alonso dedicó largos y apasionados párrafos de su estudio a rebatir la hipótesis del origen sevillano y a censurar la falta de seriedad de quienes la aceptaron sin someterla a prueba. La horca de Tablada, dice, era proverbial en España; la aspiración de la h- procedente de f- inicial latina era común

¹ “Biografía de Fernán González de Eslava”, *RFH*, 2 (1940), pp. 213-319.

² FERNÁN GONZÁLEZ DE ESLAVA, *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas*. Ed. J. García Icazbalceta, México, 1877, p. xxxii. Icazbalceta dice por error “el campo de Tablada”.

en buena parte de España y en América todavía en aquel momento; y, sobre todo, el *ceceo* o *seseo* observable en Eslava se limita a la confusión de la *z* y la *s* finales de palabra, seseo éste “de especialísima naturaleza”, distinto del andaluz y, en cambio, característico del habla americana.

Impresionado por los muchos mexicanismos de los coloquios eslavianos, por los “aztequismos (...) empleados sin intención de adorno ni de exhibición folklórica”, considera a nuestro autor como “el ejemplo más notable (...) de acomodación lingüística”: “no hay modo de sospechar que no sea él mismo mexicano”³.

¿Cuál sería, entonces, su origen? Español, sin duda; pero ¿de dónde? Alonso exploró las listas de pasajeros a Indias publicadas antes de 1940 y obtuvo información procedente de la Casa de Contratación de Sevilla. Encontró así un “Hernán González” que le llamó poderosamente la atención: un mozo cantero que en 1557 viajó a América entre los criados del obispo de Nicaragua; sus padres eran “vecinos de Villalón”, poblado de Valladolid cercano a León. Este dato, unido al leonesismo *calnado* que figura en el autógrafo de Eslava y al hecho de que, al parecer, pocos “Hernán González” emigraron a América, despertó en Amado Alonso la sospecha de que el dramaturgo novohispano pudo haber sido el joven cantero vallisoletano y a casi descartar otra hipótesis posible: la de un origen navarro⁴. La forma *calnado*,

de no haberse arraigado como otros regionalismos en el castellano de México, *indicará la segura procedencia leonesa de nuestro poeta*⁵.

³ A. ALONSO, *Biografía*, pp. 216-222, 266-268; los pasajes citados, pp. 220, 219, 168 respectivamente.

⁴ “Un indicio de importancia es su propio nombre ‘de Eslava’. Eslava es un pequeño poblado de Navarra, entre Sangüesa y Olite. Todos los *Eslavas* de que tengo noticia, vivos o de la historia, proceden de esa región. El apellido es raro. Sabido es que, hasta mediar el siglo XVI, estos nombres geográficos añadidos al nombre y apellido solían indicar la procedencia (...) En consecuencia, me parece seguro que la familia de Fernán González procedía de Eslava (Navarra)” (*Biografía*, pp. 268-269); “pero Fernando pudo nacer en otra parte cualquiera de España; una forma dialectal, *calnado*, específicamente leonesa, hace pensar si Fernán González sería del reino de León” (p. 273).

⁵ *Ibid.*, p. 271. Con la seguridad de la frase subrayada por mí con-

Ahora bien, *calnado* sí está documentado en la Nueva España⁶; con ello queda en entredicho la "hipótesis leonesa" y nuevamente más en el aire el lugar de origen de nuestro dramaturgo.

García Icazbalceta había mencionado la pronunciación y el léxico para proponer un origen andaluz; Amado Alonso aludió a aspectos léxicos y fonéticos para probar una total asimilación lingüística al entorno mexicano y descartarlos como posibles indicios del lugar de nacimiento. Por mi parte, he acudido una vez más a la fonética —más bien, a la fonología— para emprender una nueva búsqueda del origen, pues resulta que, según todos los indicios, la pronunciación de nuestro poeta *no* era americana y que sí puede servir para localizar su proveniencia.

¿Cuáles son los indicios? Ante todo, las rimas. Las rimas suelen constituir una piedra de toque básica para detectar la manera como pronuncia un poeta; en ellas fundó Amado Alonso muchísimos hallazgos de su gran obra sobre la pronunciación española, cuyo primer tomo se publicó en 1955⁷. Para el caso que nos ocupa resultan absolutamente reveladoras.

Salvo unos cuantos sonetos laudatorios, toda la obra que se nos conserva de Fernán González de Eslava se escribió para ser recitada (coloquios, entremeses, algunos poemas) o cantada (la gran mayoría de sus poesías); es decir, se escribió sólo *para el oído*, no para la vista; no para ser impresa⁸. Son obras de circunstancias, efímeras, compuestas para un público mexicano en un aquí y un ahora momentáneo. Si su autor hubiera adoptado la pronunciación del entorno, sus rimas —o muchas de ellas— revelarían esa pronunciación. Puesto que para él, como para su público y los recitadores y cantantes de sus versos, *moça* se habría pronunciado *mosa*, tranquilamente lo habría hecho rimar con *rosa*. Pero no es ése el caso.

trasta la que le sigue: "Estos indicios no son tan fuertes que nos tienten a aceptar la identificación de ambos Fernán González, ni tan débiles que nos permitan librar nuestro pensamiento de la duda".

⁶ Cf. P. BOYD BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis Books, 1971, p. 150.

⁷ AMADO ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, ed. R. Lapesa, vols. 1-2, Madrid, 1967-1969. Se diría que en el momento de elaborar la biografía de González de Eslava, Alonso aún no concedía tal importancia a las rimas ni a la necesidad de observarlas de manera sistemática.

⁸ Véase la "Introducción" a Fernán González de Eslava, *Villancicos, romances, ensaladas y otras canciones devotas*, ed. M. Frenk (en prensa).

En la Nueva España y en plena segunda mitad del siglo XVI, González de Eslava rimaba sus versos manteniendo diferencias fonológicas que ya casi nadie en su medio conservaría en el habla, ni tampoco identificaría auditivamente. Esas diferencias, entonces, tienen que haber correspondido a su propia pronunciación del castellano, aprendida en la cuarta década del siglo (nace en 1534). Estamos justo en el periodo en que el sistema fonológico español, y en particular el subsistema de las sibilantes, está en pleno proceso de transformación, originando curiosas divergencias en distintas regiones del territorio hispanohablante. ¿A cuál de esas regiones correspondería la pronunciación eslaviana? Por lo pronto, ya he anticipado que no a la Nueva España; anticipo ahora que tampoco a Andalucía, ni, mucho menos, al norte de España. Veamos.

1) El ceceo "andaluz", o igualación de la *s* áptico-alveolar con la *c*, *z* predorso-dental (y sus variantes), se había generalizado en el sur de España a mediados de siglo, y en América, ya al comenzar la época colonial⁹. Pero González de Eslava distinguía perfectamente las dos sibilantes: rimó *pieça-cabeça* (nº 147)¹⁰ frente a *promessa-confiessa* (p. 104b); *abraça-traça-caça* (p. 197a), frente a *abrassa-brassa* (nº 15); *resplandece-fenece* (nº 8), frente a *hiziessse-viniessse* (p. 72a), etc. No hay confusión ni en sus poesías, ni en las piezas teatrales, tan coloquiales por su estilo y tan "mexicanas" en parte de su vocabulario.

Las rimas *aviso, paraýso, arrepiso* con *hizo* (nº 89, vv. 18-20; pp. 60b, 106 s.) y *cesses* con *reverdecés* (p. 69a) son excepcionales en el corpus de Eslava y deben de ser casos de equivalencia acústica. En su historia de la pronunciación menciona Amado Alonso rimas análogas en obras de españoles que no

⁹ Cf. RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, 8ª ed., Gredos, Madrid, 1980, pp. 375-377: "en 1549 habla en Sevilla notarios o amanuenses capaces de escribir *resebi, parese, pes, neseçidad* (...). En 1523, a los dos años de haberse rendido Cuauhtémoc, se escribía en Méjico *conçejo* por 'consejo' *hasiendas, haser, Cáçerez*...". Cf. CLAUDIA PARODI DE TERESA, "Para el conocimiento de la fonética castellana en la Nueva España: 1523. Las sibilantes", en *Actas del III Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, San Juan, Puerto Rico, 1976, pp. 115-125.

¹⁰ Los números que doy corresponden a los que he adjudicado a los poemas en la edición citada en la nota 8; las páginas, a las que tienen las piezas teatrales en la edición de García Icazbalceta (cf. nota 2), aunque repongo la ortografía de la princeps.

cecebaban¹¹ e insiste en que tales rimas “no indican necesariamente seseo o ceceo en los poetas”¹².

En la misma obra aclara Amado Alonso el caso de la igualación de -z y -s finales, que años antes había considerado típicamente americana. Vemos ahora que la confusión se da en España desde el siglo XIII y que eran frecuentes rimas como *cruz-luz-Jesús* (en el sevillano Juan de Padilla, 1518) o *vez-tres* (en el madrileño Álvarez GATO)¹³. Si González de Eslava, entonces, rima con frecuencia *cruz-luzJesús* (nº 19, 30, 66; pp. 109a, 228b, etc.), *vez-es* (pp. 20a, 33b) y otras palabras como *más* con *paz* (p. 225b) y *capaz* (nº 39), etc., y si, dada su manera de pronunciar *diez*, escribe en su autógrafo *desiséys*, ello no es indicio ni de andalucismo (Icazbalceta) ni de un peculiar seseo americano (Alonso, 1940), ni está en contradicción con la habitual distinción entre *ç*, *z* y *ss*, *s* característica de su habla.

2) *Distinción entre las sibilantes sonoras y las sordas*. El ensordecimiento de las tres sibilantes sonoras, *s*, *z* y *g*, *j* irradió en España desde el norte —Castilla la Vieja, Aragón, León— hacia el sur; en América se manifiesta desde fecha muy temprana. Analicemos cada pareja por separado:

a) -s- / -ss-: la reducción de la pareja a una sola sibilante, sorda, ya parece haber estado bastante avanzada en México en 1523¹⁴. Pues bien, González de Eslava mantendrá rigurosamente separadas, en sus rimas, las dos consonantes: *mesa-presa* (p. 79a), frente a *promessas-confiessas-expressas* (p. 104b); *abrassa-brassa* (nº 15), *mirasse-passe* (p. 237b), etc., pero *graciosas-cosas-preciosas* (nº 15), *confusoso-uso-dispuso* (p. 9ab), *reposo-peligroso* (p. 187b), etc., etc. ¿Hace falta otra prueba para saber que pronunciaba como sonora la *s* de *mesa*, *preciosa*, *reposo*...? Y eso a pesar de que, siguiendo un uso ortográfico generalizado (y sintomático), escribía siempre una sola *s*, aunque fuese sorda¹⁵.

¹¹ *De la pronunciación*, t. 2, p. 101: *hizo-paráyso-quiso* en dos poetas valencianos de fines del siglo xv; *endereça-cabeça-cessa* en un castellano viejo contemporáneo.

¹² “Rimas aproximadas hacían todos, hasta el más perfecto, Garcilaso de la Vega, que rimó *puedes debes, culebra negra, acabo hago*” (*De la pronunciación*, p. 102).

¹³ Se trata de “rimas aproximadas entre sonidos distintos y a la vez parecidos”, p. 100.

¹⁴ Cf. PARODI, *Para el conocimiento*, p. 123: en un legajo de esa fecha, “todos los amanuenses excepto uno —sean originarios del norte o del sur de España— presentan ya el ensordecimiento de la serie apicoalveolar”.

¹⁵ En su autógrafo: *pasado, confesion, diesen, soltasen*, etc., como puede

b) Ninguna confusión parece haber en Eslava entre la sonora -z- y la sorda -c, ç-: *pobreza* rima con *fortaleza* (nº 49), *plaze* con *haze* (nº 89), *lazo* con *garrotazo* (p. 100b); pero *tropieça* con *cabeça* y *pieça* (p. 85a), *plaça* con *traça* (p. 101b), *lança* con *holgança* y *alcança* (nº 93), etc. En el norte de España las dos sibilantes ya se habían unificado, según Alonso, "hacia 1500"¹⁶, y para la Nueva España de tiempos de Eslava basta ver las versiones manuscritas, no autógrafas, de uno de sus textos¹⁷, donde alternan *juizio* y *juicio*, *autorizada* y *autoriçada*, *zeladores* y *çeladores*.

c) En cuanto a *g, j* /*x*, llaman la atención las formas *dijo* y *trujo* en el autógrafo de Eslava, porque en sus rimas sigue con perfecta congruencia la diferenciación de sorda y sonora: *alexas* rima con *dexas* y *quexas* (p. 66b), pero *consejos* con *viejos* (p. 67a) *abrojos* con *ojos* y *enojos* (nºs 80, 91; p. 187b), *regozijos* con *hijos* (nº 125), etc. Por esas fechas, Santa Teresa escribía *teoloxia*, *ejerçicio*, *dijera*, y Eugenio de Salazar sostenía, en México, que había que escribir *bajo*, no *baxo*, puesto que rimaba con *Tajo*.¹⁸

Espero haber mostrado que González de Eslava no compartía los hábitos fonológicos de los españoles y criollos que residían en la Nueva España, ni los de Andalucía, ni tampoco los de los castellanos viejos, leoneses, aragoneses... ¿De dónde era, pues? Según el estado actual de nuestros conocimientos, había en España básicamente una región en la cual entre 1534 y 1558 —los 24 años que Eslava pasó en su país natal— se hablaba como parece haber hablado él: el reino de Toledo. Cito a Rafael Lapesa:

verse en A. ALONSO, *Biografía*, pp. 314-319. En cuanto a las rimas, hay también aquí algún caso de equivalencia acústica, pues en el núm. 62 *peso* rima con *sucesso*, *esso*, *excesso*.

¹⁶ *Pronunciación*, t. 2, p. 25. Al escribir la biografía de Eslava, A. Alonso observó (p. 267, nota) que "en la *petición* autógrafo de Fernán González la -ç- y la -z- (...) tampoco se confunden entre sí" (sorprende que no intentara explicarlo). Cf. DIEGO CATALÁN, "El fin del fonema /z/ [dʒ ~ ʒ] en español", en F. MARCOS MARÍN (ed.), *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, 1984, pp. 96-129, en especial, pp. 100 ss.

¹⁷ Se trata del debate sobre la Ley de Moisés, en la versión de Juan Bautista Corvera; ver la edición crítica de ese texto en el apéndice III a *Villancicos, romances, ensaladas*...

¹⁸ Cf. R. LAPESA, *Historia*, p. 371. Para Eugenio de Salazar, J. B. Gallardo, *Ensayo*, t. 4, col. 328.

Las diferencias fonológicas entre Castilla la Vieja y Toledo eran bien claras. El toledano Garcilaso distinguía escrupulosamente en sus rimas las sibilantes sordas y las sonoras. Fray Juan de Córdoba, que había salido de España hacia 1540, afirma en su *Arte en lengua zapoteca* (Méjico, 1578): "Los de Castilla la Vieja dizen *hacer*, y en Toledo *hazer*; y dizen *xugar*, y en Toledo *jugar*; y dizen *yerro*, y en Toledo *hierro*; y dizen *alagar*, y en Toledo *halagar*"¹⁹.

Esta última cita nos viene como anillo al dedo. En la Nueva España, en 1578, justo cuando González de Eslava estaba componiendo sus coloquios y sus canciones, fray Juan de Córdoba recuerda y expone una a una las peculiaridades fonológicas del dialecto toledano, que son exactamente las mismas que encontramos en esos coloquios y canciones.

Porque ellos nos corroboran también que su autor —como ya había notado Icazbalceta— aspiraba sistemáticamente la *h*- procedente de *f*- latina, a diferencia de los españoles nortños, que desde comienzos del siglo xvi habían dejado de pronunciar ese fonema²⁰, y de sus contemporáneos mexicanos, capaces de escribir, por ultracorrección, *hera* y *husar*, en vez de *era* y *usar*.

Sólo le faltó a fray Juan de Córdoba hacer notar otro toledanismo fonológico, del que fueron conscientes Juan de Valdés y Garcilaso por los años en que nació Fernán González, y que éste perpetuó en su habla: la diferenciación de *b* y *v*, oclusiva la una y fricativa la otra, que en América ya aparecen confundidas "desde los documentos más antiguos"²¹. Eslava las distingue en sus rimas: *sabe* con *cabe* (n^os 93, 112) frente a *grave-nave* (n^o 91); *esquiva-viva* (n^o 119) frente a *recibe-con-*

¹⁹ R. LAPESA, *Historia*, p. 371. De modo análogo al de Toledo parece haberse hablado en la Extremadura castellana, y varios de los rasgos fonológicos arcaizantes que caracterizaban esa región se encontraban también en parte de Murcia; pero hay otros motivos para suponer a Fernán González procedente del reino de Toledo (cf. mi citada introducción).

²⁰ Cf. LAPESA, *Historia*, p. 280. Todavía en 1611 "el toledano Sebastián de Covarrubias tacha de 'pusilánimes, descuydados y de pecho flaco' a quienes 'suelen no pronunciar la *h* en las dicciones aspiradas, como *eno* por *heno* y *umo* por *humo*'" (*loc. cit.*).

²¹ LAPESA, *Historia*, p. 562, n. 37; cf. p. 373, y A. ALONSO, *Pronunciación*, t. 1, p. 38. En los citados manuscritos del debate sobre la Ley de Moisés encontramos las variantes *trabajar* y *travajar*, *avéys* y *abéys*, *baxo* y *vaxo*, *vengo* y *bengo*, etc.

cibe, y no las mezcla tampoco en la escritura de su carta. Por eso es curioso que cuando glosa una "canción ajena" que rima *recibe* con *vive* (nº 100), lo haga violentando su propio sistema y haciendo rimar, como por coquetería, *recibe* con *escribe* y *vive* con *apercibe*.

Sospecho que un estudio del léxico eslaviano revelará también rasgos toledanos. Por lo pronto, resulta ahora irónico que la famosa forma *calnado*, que Amado Alonso consideró "exclusivamente leonesa", haya sido registrada por el toledano Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro* (1611)²².

Pero volviendo a la pronunciación de González de Eslava, una vez identificado su muy probable origen²³, queda por aclarar otro misterio: ¿cómo es posible que ese hombre, que llegó al Nuevo Mundo de veinticuatro años, que aquí vivió todo el resto de su vida, y no como ermitaño, cómo es posible que, contra viento y marea, hasta el final de su vida conservara intacta su manera de pronunciar, tan distinta de la de quienes lo rodeaban? ¿Tendría ese extremo conservadurismo y arcaísmo, esa marginalidad lingüística, algo que ver con su probable origen converso²⁴. Quizás ésta sí sea una pregunta imposible de contestar.

MARGIT FRENK

Instituto de Investigaciones Filológicas,
Centro de Estudios Literarios.

²² S. v. *canadado*: "corruptamente le llaman *calnado*". Pregunta Alonso (p. 269, n.): "¿De qué conocía el toledano Covarrubias esta forma? No creo que se refiriera a un uso castellano; *calnado* lo oíra en sus años de Salamanca". Ahora casi estamos en condiciones de afirmar que también lo oyó abundantemente en las calles de su propia ciudad.

²³ En su edición crítica de los *Coloquios* de González de Eslava (en prensa), Othón Arróniz se declara convencido por mi "hipótesis toledana" y la apoya con la siguiente información: el Coloquio VIII revela conocimiento de un auto sacramental sobre el mismo tema representado en Toledo y el IV parece influido por la *Farsa de los cuatro Evangelistas* que se representó en un poblado cercano a Toledo.

²⁴ Cf. EDMUNDO O'GORMAN, "Dos documentos de nuestra historia literaria (siglo XVI)", *Boletín del Archivo General de la Nación* (México), 11 (1940), pp. 593-616, en especial, pp. 594 ss.; ÁNGEL RAMA, "La señal de Jonás sobre el pueblo mexicano", *Escritura* (Caracas), 5 (1980), pp. 179-239; MARGIT FRENK, Introducción citada.